

llan con su severo canto y sus sublimes enseñanzas.

¿Y el masonismo?

El masonismo no se exhibe en medio de la claridad del día; se hace sentir tan sólo por sus efectos. Su marcha es oculta, irregular y pavorosa. Encubre la dirección que toma, pero deja percibir el sordo rumor de su paso. Es algo como el estridente y vago fragor del trueno que se dilata por los entoldados espacios de una noche lóbrega; es algo como el rugido subterráneo con el fuego que hierve en las entrañas del globo anunciando los horrores de un cataclismo. Cual un gigantesco topo, camina socavando los cimientos del edificio social y causando ruina donde predomina su maléfica influencia. Viene con la tormenta, y se va dejando la desolación.

El jesuitismo predica; el masonismo seduce.

El jesuitismo habla en lo alto de la cátedra del Espíritu Santo á la multitud que, sedienta de doctrina, se agolpa a sus piés; el masonismo inicia, dando á su recinto la apariencia de una caverna.

El jesuitismo es el águila que hiende los celestes y dilatados campos del éter; el masonismo es el vampiro que revolotea tardíamente al abrigo de las tinieblas.

¿Cómo explicar hechos tan constantes y palpables? ¿En qué consiste que el jesuitismo sea una Compañía conocida, y el masonismo una logia secreta? ¿En qué consiste que aquel sea una escuela y éste un conciliábulo? ¿Cuál es la razón por que el primero descubra y enseñe á todo el mundo su ciencia, sus medios, y su fin, y el segundo los sustraiga á las miradas de todos? ¿Cuál es la razón por que el primero tienda sus brazos á la humanidad entera, y el segundo cuente con un escaso número de afiliados, y excluya, como á profanos, á todos los hombres? ¿Por qué el jesuitismo sale á fuera á

difundir sus lecciones, y la logia se presenta como un antro lleno de misterios? ¿Por qué en fin, los jesuitas han sido siempre y son por do quiera víctimas y jamás verdugos?

Dejo á la discreción del lector las conclusiones que fluyen de tales premisas.

COGIDO EN SUS PROPIAS REDES.

Vamos á referir á nuestros lectores el caso de un redactor de uno de los periódicos radicales de París que había tomado á su cargo la tarea de atacar por fas ó por nefas á la religión católica. Parece que tenemos delante á este individuo en cuya fisonomía se revelaba la expresión de un hombre que se siente satisfecho con la tarea que se había impuesto y á la que le daba el título enfático de: "Ataques contra la Religión."

Los asuntos que más anguijoneaban su espíritu burlesco contra la religión, eran las narraciones que se hacían de los milagros y gracias de Nuestra Señora de las Victorias, en el mismo París.

Hé aquí el caso:

Cierta día acababa de escribir el siguiente párrafo:

"Son las 8 de la noche del domingo, hora en la que el cura de la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias suele referir los milagros verificados en esta Iglesia, y no faltan gentes suficientemente cándidas que no se retraen de ir á oír y dar crédito á toda la plática insulsa que les espeta allí el reverendo cura."

Se hallaba, pues, nuestro redactor ocupado en parafrasear sobre este asunto, cuando entraron á avisarle que un señor deseaba hablarle. Pasó dicho señor y le dijo:

—Aunque no tengo el honor de haber sido presentado á Vd., sin embargo, le debo un favor muy grande.

—¿Cómo, señor? contestó nuestro redactor. No comprendo cómo dice Vd. . . .

—Oh sí, señor, hace algunos días que Vd. me ha hecho un servicio muy grande y he venido á darle las gracias.

—Tengo mucho gusto en haber podido servir á Vd., pero debo decirle que en lo absoluto no puedo recordar en que podré haberle sido útil, contestó el redactor.

—Escúcheme Vd. y lo verá: Vd. ha de saber que estoy abonado á su periódico y que leía yo con mayor empeño los artículos de Vd.

—¡Ah comprendo ahora! ¿le gustaban á Vd. mis artículos.

—Ciertamente, y con ellos me hizo Vd. un bien muy grande, como le explicaré en seguida.—Vd. hablaba repetidas veces de los pretendidos milagros de Nuestra Señora de las Victorias.

—Sí, señor.

—Pues bien, yo no los creía, lo mismo que le sucede á Vd. Pero al ver que Vd. volvía tantas veces á tratar del mismo asunto, me dije, por fin á pesar de mi incredulidad, que algún motivo serio debía haber para esto; y quise convencerme por mí mismo de lo que habría de cierto en el asunto.

—¿Y fué Vd. á la iglesia?

—Sí, señor, fuí el domingo pasado.

—Y se encontró Vd. con que todo eran tonterías.

—No puedo decir esto precisamente, señor! Sucedió que llegué justamente á la hora de las Vísperas y ¿qué quiere Vd.?—me dejé coger!—Vd. podrá burlarse de mí, pero la Santísima Virgen me ha convertido. Acabo de cumplir con mis obligaciones de cristiano confesándome y comulgando, y á más de eso, estoy firmemente resuelto á seguir en este camino, porque francamente me siento muy feliz y esto no me ha costado ni un centavo.

—¡Hum! ¡hum! murmuraba el redactor que había esperado oír otras explicaciones muy distintas.

—Ahora señor, continuó el visitante, en tono muy tranquilo y afable, ahora nada más he venido á darle á Vd. las gracias, y á avisarle que se trama una conjuración contra Vd.

—¿Una conjuración contra mí? exclamó muy azorado el redactor. Y por quién?

—¡La conjuración está hecha por mí y por mi confesor!

—Vaya un modo de ser agradecido le dijo riéndose el redactor, ¿y me quiere Vd. decir el por qué de esta conjuración?

—Sí, Señor, y le diré que, probablemente yo sólo no me hubiera ocupado de ella, pero después de haber arreglado yo mis cuentas con mi confesor éste me dijo: "Oigame Vd. amigo mío, me parece que podría Vd. hacer una buena obra, trayendo por acá á este redactor cuyos artículos fueron la causa de que Vd. hubiese venido conmigo."

A esto he venido justamente ahora, en agradecimiento del servicio que Vd. me ha prestado, y le suplico á Vd. encarecidamente pruebe personalmente el remedio que á mi me ha causado tan admirable efecto.

—Estas son tonterías, contestó el redactor.

—Mire Vd., señor, que ya van tres veces que emplea ese epíteto *tonterías*, y no me parece que esta palabra quiere decir gran cosa. ¿Acaso temería Vd. el hacer la prueba?

—¿Qué dice Vd.! ¿que yo habré de tener miedo á estarme media hora en la iglesia? acaso podía ser esto, porque me fastidiaran tantas cosas de idolatría que me tocaría ver allí. . . . Pero en todo caso, esto me podría servir para asunto de un nuevo artículo.

—¿Conque irá Vd.?

—Sí, señor, iré, y adios.

—Quédese Vd. con Dios señor ó más bien, hasta dentro de pronto.

El siguiente domingo en la noche el redactor entró como una bomba en casa de su antiguo visitante y se le echó al cuello exclamando lleno de júbilo: "He caído yo también amigo mío, he caído!"

El redactor había cumplido su palabra asistiendo al templo de Nuestra Señora de las Victorias, y Dios le había tocado también el corazón con su Divina Gracia.

En seguida abandonó su puesto de redactor, se despidió del mundo y entró á un convento, donde todavía hoy día sir-

ve de ejemplo edificante á todos los que lo tratan.

FASTOS DE LEON XIII.

(Continúa.)

Setiembre, 30.—Encíclica para que se dé culto en la Iglesia universal el 5 de Julio con rito doble menor á los santos Cirilo y Metodio, patronos de los eslavos.

Octubre, 3.—Encíclica *Grande munus*, para los pueblos eslavos.

Octubre, 22.—Carta al Arzobispo de París con motivo del Decreto de la República francesa de 29 de Marzo sobre extincion de las Comunidades religiosas.

Noviembre, 22.—Breve á los cardenales Pecci y Zigliara sobre la Academia romana de santo Tomás de Aquino.

Diciembre, 3.—Encíclica *Sancta Dei Civitas* sobre predicacion y Misiones.

Diciembre, 9.—Sesion presidida por Su Santidad para la instruccion del proceso de beatificacion de la venerable Magdalena Sofia Barat, fundadora de las Hermanas del Sagrado Corazon.

Diciembre, 13.—Consistorio en que es creado cardenal Mons. Hassoun, Patriarca de Cilicia.

Diciembre, 16.—Consistorio en que son preconizados tres Obispos españoles.

Año 1881.—Enero, 1.—Aprobacion del milagro que por intercesion del beato Juan Bautista de la Concepcion obró Dios curando la tisis de Pascual Gasborri (Palestrina, Italia) en Junio de 1864.

Enero, 2.—Letras Apostólicas al Arzobispo de Dublín sobre la situacion religiosa de Irlanda.

Enero, 6.—Recibe Su Santidad una peregrinacion de italianos, y les recuerda que el verdadero progreso y bienestar de su patria están íntimamente unidos á la suerte de la Santa Sede.

Enero, 12.—Recibe en audiencia solemne á los grandes duques Sergio y Pablo de Rusia.

Enero, 17.—Letras del Cardenal Vicario enviadas por mandato de Leon XIII

sobre el comercio sacrilego de reliquias falsas.

Febrero, 13.—Su Santidad, en su allocucion á los peregrinos lombardos, recomienda los Circulos de la juventud católica y las sociedades de socorros mútuos para obreros.

Febrero, 26.—Recibe en audiencia á los príncipes Oscar y Jorge de Grecia.

Marzo, 10.—Confirmacion del culto inmemorial en la diócesis de Cefalo al venerable Gandulfo de Binasco, de la Menor Observancia de san Francisco.

Marzo, 12.—Letras Apostólicas *Militans Jesu-Christi Ecclesia*, concediendo un jubileo extraordinario.

Marzo, 24.—Recepcion de 10,000 peregrinos, á quienes Su Santidad dirigió las siguientes enérgicas palabras:

“Los derechos que el Soberano Pontífice tiene sobre Roma son de tal modo sagrados é imprescriptibles, que ningun poder humano, ninguna razon política, ningun espacio de tiempo podrán jamás destruir ni aún debilitar.”

Marzo, 27.—Decreto de beatificacion del V. H. de Bisiniano.

Mayo, 2.—Decreto aprobando el culto de san Nostriano.

Mayo, 5.—Recepcion solemne del Kédive de Egipto.

Mayo, 6.—Breve de indulgencias en favor de las peregrinaciones á Roma y santuarios de Italia.

Mayo 8.—Constitucion definiendo ciertos capítulos de controversia entre los Obispos de Inglaterra y Escocia.

Mayo, 13.—Consistorio de preconizacion de 40 Prelados.

Junio, 7.—Recepcion de la peregrinacion de la diócesis de Barcelona.

Junio, 29.—Encíclica *Diuturnum illud*, anunciando grandes pruebas, expiaciones amargas y tambien el triunfo de la verdad.

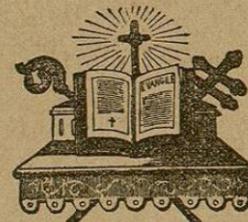
Julio, 5.—Letras Apostólicas restableciendo la jerarquia católica en la Bosnia y Herzegovina.

Julio, 14.—Decreto aprobando el culto inmemorial de san Urbano II, Papa.

(Continuará.)

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1889.

NUM. 10.

SECCION I.

CARTA DE SU SANTIDAD LEON XIII,

A LOS

Venerables Hermanos, Arzobispos y Obispos de Irlanda.

Venerables Hermanos: Salud y bendición Apostólica.

“Aunque abrazamos con amor de padre á todos los miembros del rebaño que Jesucristo ha confiado á Nuestros cuidados, Nuestra solicitud muy especial, y el primer puesto en Nuestros pensamientos, están reservados para los que Nos vemos afligidos por la prueba. Porque Nos vemos instigados por este instinto que la naturaleza ha puesto en el corazón de todos los padres á amar y á querer, sobre toda cosa, á aquellos de sus hijos sobre quienes pesa alguna desgracia. Por esta razón, Nos hemos tenido siempre un particular sentimiento de afecto por los católicos de Irlanda, largo tiempo y cruelmente probados con tantas aflicciones. Siempre los hemos querido con un amor muy intenso, en razón de su maravilloso valor en medio de sus sufrimientos, y en razón de su adhesión á la Religión que

profesan, adhesión que ninguna desgracia ha podido nunca destruir ni debilitar.

“En cuanto á los consejos que Nos les hemos dado de tiempo en tiempo y en cuanto á Nuestro reciente decreto, Nos han sido inspirados, no sólo por consideraciones de verdad y de justicia, sino tambien por el deseo de favorecer nuestra causa. Porque Nuestro afecto hácia vos es tal, que no Nos permite tolerar que la causa por la cual combate Irlanda se debilita con la introducción de cualquiera cosa que pueda serle justamente reprochada.

“Y para que nuestro afecto para con el pueblo de Irlanda se manifieste hoy de una manera especial, Nos os enviamos un buen número de regalos, entre los que figuran vestiduras, vasos sagrados y ornamentos de varias clases para uso de los altares. Nos los ofrecemos á las iglesias Catedrales de Irlanda para el mayor esplendor de la casa de Dios y de su culto. Hay tambien dones de menor valor. Nos les hemos bendecido especialmente. Servirán para estimular la piedad de las personas á las cuales Nos deseamos que se distribuyan conforme á las instrucciones que os serán dirigidas.

“Tenemos la confianza de que aparecerá bien claro que Nuestro amor paternal por el pueblo irlandés no ha sufrido cambio alguno. Y á este amor habrá para él cada vez mayores derechos si continúa recibiendo Nuestras enseñanzas con docilidad, confiándose en Nos y poniéndose